



El Mito del Libre Albedrío

(The Myth of Free Will)

Walter J. Chantry

EL MITO DEL LIBRE ALBEDRÍO

Por Walter J. Chantry

La mayoría de las personas dicen que creen en la libre voluntad, lo libre albedrío, como es mejor conocido. ¿Tiene usted alguna idea de lo que eso significa? Yo creo que encontrará un gran grado de confusión en este asunto. La voluntad es vista como el poder o fuerza del alma humana la cual es completamente libre para dirigir nuestras vidas. Pero, ¿De qué es libre, y cuál es este poder o fuerza?

I. EL MITO DE LA LIBERTAD CIRCUNSTANCIAL

Nadie niega que el hombre tenga voluntad, esto es, la facultad para escoger lo que él quiere decir, hacer y pensar. Pero, ¿alguna vez ha reflexionado en la deplorable debilidad de su voluntad? A pesar de que usted tiene la habilidad para hacer una decisión, no tiene la fuerza para llevar a cabo sus propósitos. La voluntad puede formular un plan de acción, pero la voluntad no tiene poder para ejecutar su intención.

Los hermanos de José lo odiaban. Ellos lo vendieron a la esclavitud, pero Dios utilizó sus acciones para hacerlo reinar sobre ellos mismos. Ellos escogieron su curso de acción para lastimar a José, pero Dios en su poder dirigió los eventos para el bien de José. José dijo: “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien” (Génesis 50:20).

¿Cuántas de sus decisiones son miserablemente frustradas? Usted puede escoger ser un millonario, pero es posible que la providencia de Dios no lo permita. Usted puede decidir ser un intelectual académico, pero la mala salud, un hogar inestable, o la falta de finanzas pueden frustrar su voluntad. Usted puede escoger ir de vacaciones, pero un accidente automovilístico lo puede enviar al hospital.

Al decir que su voluntad es libre, ciertamente no queremos decir que eso determina el curso de su vida. Usted no escogió la enfermedad, la aflicción, la guerra, y la pobreza que le ha dañado su felicidad. Usted no escogió tener enemigos. Si la voluntad del hombre es tan potente, ¿por qué no escoger el vivir para siempre? Pero, usted tiene que morir. Los mayores factores que influenciaron su vida, poco tenían que ver con su voluntad. Usted no seleccionó su estatus social, color, inteligencia, etc.

Cualquier reflexión sobria en su experiencia producirá la conclusión: “La mente del hombre **planea** su camino, pero el SEÑOR **dirige** sus pasos” (Proverbios 16:9 LBLA). En vez de exaltar la voluntad humana, debemos humildemente alabar a Dios, cuyos propósitos forman nuestras vidas. Como confesó Jeremías: “Yo sé, oh SEÑOR, que no depende del hombre su camino, ni de quien anda, el dirigir sus pasos” (Jeremías 10:23 LBLA).

Sí, usted puede escoger lo que quiere, y puede planear lo que va a hacer. Pero su voluntad no es libre para hacer algo contrario a los propósitos de Dios. Tampoco tiene usted poderío para llegar a sus metas, pero solo aquello que Dios le permite. La próxima vez que usted esté enamorado de su propia voluntad, recuerde la parábola de Jesús sobre el hombre rico. El hombre rico dijo: “*Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes... Pero Dios le dijo a él: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma*” (Lucas 12:18-21). Él era libre para planear, pero no era libre para hacer; y así es con usted.

II. EL MITO DE LA LIBERTAD ÉTICA

Pero la libertad de la voluntad es citada como un factor importante al tomar decisiones **morales**. Se dice que la voluntad del hombre es libre para escoger entre el bien y el mal. Pero, otra vez, tenemos que preguntarnos: ¿De qué es libre?, ¿en qué sentido es libre la voluntad del hombre para escoger?

La voluntad es la capacidad que tiene el hombre para escoger entre alternativas. Su voluntad decide sus acciones entre un

número de opciones. Usted tiene la facultad para dirigir sus propios pensamientos, palabras y hechos. Sus decisiones no son formadas por una fuerza externa, sino de adentro de usted mismo. Ningún hombre está obligado a actuar contrario a su voluntad, ni forzado a decir lo que no desea.

Su voluntad guía sus acciones. Aún así, esto no quiere decir que su poder de decidir está libre de toda influencia. Usted escoge de acuerdo a su entendimiento, sus sentimientos, sus gustos, disgustos y apetitos. ¡En otras palabras, su voluntad no está libre de usted mismo! Sus selecciones son determinadas básicamente por su propio carácter. La voluntad no es independiente de su naturaleza, sino esclava de ella. Sus selecciones no forman su carácter, más bien su carácter guía sus selecciones. La voluntad es relativamente parcial a lo que usted conoce, siente, ama y desea. Usted siempre escoge en base a su disposición, de acuerdo a la condición de su corazón.

Es justamente por esta razón que su voluntad **no** es libre para hacer el bien. Su voluntad es el sirviente de su corazón, y su corazón es inicuo. “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5). “No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3:12). Ningún poder obliga al hombre a pecar contra su voluntad, pero los descendientes de Adán son tan perversos que siempre escogen la maldad.

Sus decisiones son moldeadas por su entendimiento, y la Biblia dice de todo hombre: “Sus razonamientos se envanecieron, y su necio corazón fue entenebrecido” (Romanos 1:21). El hombre sólo puede ser justo cuando desea tener comunión con Dios pero, “no hay quien busque a Dios” (Romanos 3:11). Sus apetitos desean el pecado, y por eso no puede escoger a Dios. Escoger el bien es contrario a la naturaleza humana. Si usted escogiera obedecer a Dios, sería el resultado de una compulsión externa. Pero, usted es libre para escoger, y por lo tanto su selección está esclavizada a propia naturaleza perversa.

Si carne fresca y ensalada es puesta ante un león hambriento, él va a escoger la carne. Esto es porque su naturaleza le dicta la selección. Es lo mismo con el hombre. La voluntad del hombre es libre de fuerzas externas, pero no de la viciada naturaleza humana.

Ese prejuicio es contra Dios. El poder de decisión del hombre es libre de escoger lo que el corazón humano le dicte; por lo tanto no hay posibilidad de que un hombre escoja agradar a Dios sin la obra previa de la gracia divina.

Lo que la mayoría de las personas quieren decir con libre voluntad (libre albedrío) es la idea de que por naturaleza el hombre es neutral y por lo tanto puede escoger lo bueno o lo malo. Esto simplemente no es cierto. La voluntad humana y la totalidad de la naturaleza humana está inclinada solamente hacia el mal continuamente. Jeremías preguntó, “¿Cambiará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? ¿Así también podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer el mal? (Jeremías 13:23). Es imposible. Es contrario a la naturaleza. Por lo tanto, el hombre desesperadamente necesita la transformación sobrenatural de su naturaleza, de otra manera su voluntad está esclavizada a escoger la maldad.

A pesar de la gran adulación que se le da al “libre albedrío” hemos visto que el hombre no es libre para escoger un curso contrario al propósito de Dios, ni es libre para actuar en contra de su propia moral natural. Su voluntad no determina los eventos de su vida, ni las circunstancias en ella. Las selecciones éticas no son formadas por una mente neutral, mas bien son dictadas por el tipo de personalidad que usted posee.

III. EL MITO DE LA LIBERTAD ESPIRITUAL

Muchos declaran que la voluntad humana hace la selección decisiva entre vida o muerte espiritual. Aquí la voluntad está totalmente libre para escoger la vida eterna ofrecida en Cristo Jesús, o rehusarla. Se dice que Dios les da un corazón nuevo a todos aquellos que por el poder de su propia voluntad reciben a Cristo Jesús.

No puede haber duda que recibir a Cristo Jesús es un acto de la voluntad humana. Con frecuencia es llamado “Fe”. Pero, ¿Cómo llega el hombre a recibir al Señor libre y voluntariamente? Esto es usualmente contestado: “Por el poder de su propia voluntad”. Pero, ¿Cómo puede ser eso? Jesús es un profeta. Para recibirle significa creer todo lo que Él dice. En Juan 8:41-45 Jesús dice muy claro que somos nacidos de Satanás. Este padre perverso odia la verdad, y le imparte el mismo prejuicio a su corazón por naturaleza. Por lo tanto dice Jesús: “Porque digo la verdad, no me creéis.” ¿Cómo es entonces que la voluntad humana salta del hombre para escoger creer lo que la mente humana odia y niega?

Mas allá de recibir a Jesús, significa abrazarlo como intermediario, eso es, emplearlo y depender de Él para reclamar la paz con Dios por su sacrificio e intercesión. Pablo nos dice que la mente con la que nacimos es hostil a Dios (Romanos 8:7). ¿Cómo es que la voluntad puede escapar la influencia de la naturaleza humana, la cual fue nacida con enemistad violenta hacia Dios? Sería una locura para la voluntad escoger paz cuando cada hueso, cada gota de sangre clama a la rebelión.

También, recibir a Jesús significa recibirlo como Rey. Eso significa obedecer cada uno de sus mandatos, confesar su derecho a reinar, y adorarle ante Su trono. Pero la mente humana, emociones, y deseos clamarán: “No queremos que este reine sobre nosotros” (Lucas 19:14). Si todo mi ser odia su verdad, odia su reinado, y odia la paz con Dios, ¿Cómo puede mi voluntad ser responsable por recibir a Jesús? ¿Cómo es que tal pecador puede tener fe?

No es a la voluntad del hombre, sino a la gracia de Dios, a lo que estamos agradecidos por dar al pecador un corazón nuevo. A menos que Dios cambie el corazón, forme un nuevo espíritu de paz, de honestidad, y sumisión, el hombre no escogerá recibir a Jesús y la vida eterna en Él. Un nuevo corazón debe ser dado antes que el hombre pueda creer, de otro modo, la voluntad del hombre está esclavizada sin esperanza a la perversa naturaleza humana, aun en el asunto de la conversión. Jesús dijo: “No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7). A menos que nazca de nuevo, nunca verá su reino.

Lea Juan 1:12-13. Dice que aquellos que creen en Jesús, son “nacidos no de voluntad de carne, ni voluntad de varón, sino de Dios.” Tal como su voluntad no es responsable de que usted haya nacido en este mundo, tampoco lo es por su nuevo nacimiento. Es a su Creador a quien tiene que dar gracias por su vida: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es...” (2 Corintios 5:17). ¿Quién pudo escoger que lo crearan? Cuando Lázaro se levantó de entre los muertos, el escogió responder al llamado de Cristo, pero él no escogió volver a la vida. Dice Pablo en Efesios 2:4 y 5: “estando nosotros muertos en pecado, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”. La Fe es el primer acto de una nueva voluntad hecha por el Espíritu Santo. Recibir a Cristo es un acto del hombre, tanto como lo es el respirar, pero Dios tiene que dar vida primero.

No es de maravillarse por qué Martín Lutero (el Reformador Protestante) escribió un libro titulado “*La voluntad atada*”, el cual consideró uno de sus más importantes tratados. La voluntad está encadenada a la perversa naturaleza humana. Usted que exalta la libre voluntad como una gran fuerza, está atado a una raíz de orgullo. El hombre, caído en el pecado, es completamente indefenso y sin esperanza. La voluntad del hombre no ofrece ninguna esperanza.

Fue la voluntad la que, escogiendo el fruto prohibido nos llevó a la miseria. La poderosa gracia de Dios ofrece redención. Arrójese usted sobre la misericordia de Dios para salvación. Pida al Espíritu de Gracia que Él cree un nuevo espíritu en usted.

Panfletos de esta serie:

¿Qué es una Iglesia Bautista Reformada? por William Payne

¿Por qué Debe Unirse a una Iglesia? por Earl Blackburn

¿A Cuál Iglesia se Debe Unir? por Earl Blackburn

Asistir a la Iglesia: ¿Es Importante? por Earl Blackburn

Los Medios de Gracia por Earl Blackburn

Elección Incondicional por Earl Blackburn

El Bautismo y la Teología del Pacto por Walter Chantry

El Mito del Libre Albedrío por Walter Chantry

Imputación de la Justicia y la Teología del Pacto por Walter Chantry

El Día del Señor por Philip Schaff

Traducción de Carlos Pino, et al.

El Paso, Texas

Publicado por
la Asociación de
Iglesias Bautistas Reformadas de América
www.arbca.com